

Las Imperfecciones de la Ciencia

(The Imperfections of Science, The Theosophist, feb. 1881)

H. P. Blavatsky

El señor Robert Ward, discutiendo sobre las cuestiones del calor y de la luz en el número de noviembre de la revista "Journal of Science", muestra cuán profundamente ignorante es la ciencia en lo tocante a uno de sus hechos más comunes en la naturaleza: el calor del sol. El dice:

"Muchos científicos se han dedicado a la investigación relativa al asunto de la temperatura solar. Newton, uno de los primeros investigadores del problema, trató de determinarla y después de él, todos los científicos que se han ocupado de la calorimetría han seguido su ejemplo. Cada uno de ellos ha creído haber tenido éxito, formulando sus resultados con gran confianza. Lo que sigue son los valores de las temperaturas que resultaron de estos estudios. Los enumeramos cronológicamente y en grados centígrados.

Newton, 1.669.300 grados; Pouillet, 1.461 grados; Zöllner, 102.200 grados; Secchi, 5.344.840 grados; Ericsson, 2.726.700 grados, Fizeu, 7.500; Waterstson 9.000.000 grados; Spoeren, 27.000 grados; Deville, 9.500 grados; Soret, 5.801.846 grados; Vicaire, 1398 grados; Violle, 1500 grados; Rossetti, 20.000 grados. La diferencia que se nota entre los valores oscila entre 1.400 grados hasta 9 millones. ¡No menos que 8.998.600 grados! Probablemente, en la ciencia no existe una contradicción más sorprendente de la que revelan estos guarismos."

Además, desde el nacimiento de la ciencia de la geología, los científicos han aceptado la teoría de que el corazón de nuestro globo es aún una masa de materia fundida o fuego líquido y sólo una sutil corteza es fría y sólida. Al suponer que el diámetro de la tierra se aproxima a 9 mil millas, han estimado que la densidad de la corteza debe ser, relativamente al globo, como la película de una gigantesca burbuja de jabón que se extiende por todo el diámetro. Han supuesto que el presunto aumento de la temperatura en ciertas minas profundas mientras descendemos de la superficie, avala esta teoría. Sin embargo, la ciencia, mediante uno de sus portavoces, el señor Ward, rebate esto considerándola una teoría falaz aunque no se tengan, todavía, datos suficientes. "Se afirma con confianza que la parte interna de la tierra está en una condición fundida y candente, irradiando su calor en el espacio, enfriándose. Uno de los resultados de la expedición "Challenger" y de otras exploraciones del lecho oceánico consiste en determinar que el agua más cerca al fondo es glacial. Al considerar que el océano cubre casi cuatro cuartos del globo, este hecho no ampara, ciertamente, la teoría del calor

central acompañado por la radiación. Es verdad que el agua más fría, por lo general, se hunde hacia el fondo debido a su mayor peso, lo cual explica su frialdad. Al pasar a la teoría de la radiación echamos de ver que el agua del océano, a través de la cual el calor central debería escaparse, ha sido colocada sobre la sutil corteza terrestre por largas edades geológicas ¡y aun su temperatura es glacial! La experiencia nos dice que el calor no pudo haberse escapado a través del agua sin haberla calentado; ya que la capacidad del agua para asimilar el calor es mayor a la de cualquier otra substancia. Imaginar tal radiación y consecuente acumulación de calor en el océano, sin el resultado natural de un incremento considerable de la temperatura, sería como creer en una olla llena de agua sobre un fogón por horas sin que ésta hirviera. Por lo tanto, como se ha sugerido, no hay razón para creer que la tierra esté enfriándose y que nuestro destino, en concomitancia con todas las cosas vivientes, nos depare una extinción por congelamiento mientras el sol ingiere a la tierra."

Entonces, preguntemos a nuestros jóvenes e inteligentes graduados de Bombay, Calcutta, Madras y Lahore, qué les parecen estos conceptos de la infalibilidad de esa ciencia moderna por cuyo bien están dispuestos a abandonar las enseñanzas de sus antepasados.